

Cacería en Costa Rica: síntesis histórica

FABRICIO CARBONELL e ISA TORREALBA

Desde tiempos prehistóricos, la cacería ha sido una actividad vital. Como biólogos, vemos una posible relación evolutiva entre la depredación y la cacería. Sin embargo, muchos antropólogos explican el origen de la cacería en los homínidos a partir de la carroñería (comer animales muertos). Sea cual fuere el origen de nuestra especie, los primitivos *Homo sapiens*, al igual que otros homínidos relacionados, como los gorilas y chimpancés de hoy, se alimentaban de una variedad de plantas -frutas, bayas y raíces- que recolectaban, así como de animales que colectaban o cazaban, como caracoles e insectos. La interacción de los seres humanos con los animales los hizo pasar de cazadores a cazadores selectivos y, posteriormente, a criadores de animales domésticos en grupos, luego a ganaderos nómadas y, finalmente, a agricultores (Gupta 2004), pero nunca abandonaron del todo la caza.

Hace unos 40.000 años, personas primitivas especializadas en cacería empezaron a ocupar Abya Yala [nombre precolombino de América]. Ellas se dedicaban, además de a la cacería, a la recolección y a la pesca. Hacia el año 11.000 antes de Cristo, según Paul Martin (1973, citado por Hurtado de Mendoza [2002: 32]), los paleoindios “descubrieron América” y extinguieron a los megamamíferos del Pleistoceno debido a la “cacería indiscriminada”. No obstante, investigaciones actuales indican que cuando los paleoindios entraron en contacto con la megafauna del “Nuevo Mundo”, ésta ya había experimentado miles de años de procesos de extinción debido a razones climáticas (Hurtado de Mendoza 2002: 32). Hacia el año 6.000 antes de Cristo, Abya Yala se encontraba poblada, y durante ese período en la actual Europa comenzaba ya la domesticación de animales como ovejas, cerdos, cabras y vacas. Hacia el año 3.000 antes de Cristo se desarrolló la ganadería y la crianza de animales en otras latitudes, mientras que, en Abya-Yala, antiguas culturas de México, Perú y Bolivia desarrollaron su cosmología en relación con la naturaleza. Entre 1.000 y 700 años antes de Cristo, se usó herramientas de piedra más elaboradas y se trabajó huesos de animales cazados, lo que es indicativo de la coexistencia de la caza y la agricultura. (Corrales 2001).

El actual territorio costarricense fue ocupado entre 12.000 y 8.000 años antes de Cristo, en paisajes dominados por bosques tropicales (Molina y Palmer 2005). Conforme las sociedades humanas se iban asentando (8.000-4.000 años antes de Cristo) y organizando (4.000-1.000 años antes de Cristo), se inició y desarrolló el proceso de domesticación de plantas y surgieron las primeras comunidades agrícolas (Molina y Palmer 2005). Similar a otras partes del continente, la caza y la recolección fueron actividades integradas. Con el paso del tiempo, las sociedades, organizadas en bandas de desplazamientos, iban transformando la caza y la recolección en novedosas actividades productivas derivadas de un creciente conocimiento de su ambiente y nuevos tipos de organización social, suficientes como para dar un salto cualitativo en la relación con el ambiente (Chaves 1997).

Las sociedades que dieron origen a las cacicales (indígenas) aparecieron alrededor de 1.000 años antes de Cristo, durante el período aldeano igualitario, para llegar a establecer grandes sociedades hacia el año 1400 de nuestra era. El sistema de vegecultura, o agricultura a pequeña escala, considerado como el más antiguo, es el cultivo de raíces como la yuca, el camote y el ñame. Además, se ha encontrado evidencia de que durante ese periodo hubo una intensa extracción de moluscos, como pianguas y cambutes de manglares, en ciertas épocas y lugares del continente, así como pesca de atunes, tiburones, jureles y pargos (Corrales 2001: 23). Hoy se especula que, cuando llegaron los españoles, el Amazonas no era una gran selva prístina, sino un complejo parque boscoso cultivado cuya “agricultura en silvestría” no era evidente para los ibéricos. Esto se sabe porque se ha encontrado evidencia de complejos patrones de asentamiento regional que alteraron el bosque entre los años 1250 y 1600 después de Cristo en Xingu, Amazonas superior (Mann 2006).

Hacia el año 1491, Costa Rica tenía una población indígena de unas 400.000 personas, que cazaban preferentemente chanchos de monte, venados, dantas, conejos y aves; otros animales eran cazados por sus pieles: igua-

Los autores, biólogos, son -respectivamente- encargado de investigaciones del Parque Internacional La Amistad, e integrante de la asociación Meralvis (ong_meralvis@yahoo.com).

nas, jaguares. Los chanchos de monte y las dantas ya estaban predomesticados y vivían en una estrecha relación con el humano (Ibarra y Payne 1997). Entre 1561 y 1660, llegaron los esclavos negros a Costa Rica para el cultivo del cacao. Su cultura en relación con las tortugas se desarrolló en las costas del Caribe, antes de su prohibición. Los españoles, por su parte, impusieron sus animales domesticados y sus cultivos comerciales por su poca comprensión de la biodiversidad del país.

Los primeros españoles que llegaron al continente percibían a los animales, al clima tropical y a la exuberante vegetación como un obstáculo para sus avances de dominación; pero, a la vez, como una de las muchas dádivas de un paraíso terrenal, sin los rigores del frío, con abundantes frutos, indígenas amistosos y cacería para saciar su hambre y necesidad de cuero. Así, los animales eran percibidos desde un punto de vista utilitario. No obstante, también fueron catalogados por algunos como animales dañinos, fieros e imperfectos (Ferreira 2004).

En el siglo XIX, cuando Costa Rica logró la independencia de España, la cacería indígena y la cacería de tortugas en el Caribe por descendientes antillanos continuaron. No obstante, en las ciudades la separación mental respecto de la naturaleza se hizo evidente. Europa y la comunidad científica internacional lograron imponer su visión del mundo, de la naturaleza, de la fauna, del desarrollo y de la economía. Durante esos años, empezaron a llegar naturalistas extranjeros entrenados en la cacería, llamada por ellos “recolección o colecta científica” (entre ellos estaban Julius von Marscewicz, Carl Bovallius, Henry Pittier y Paul Biolley). Así, en el siglo XIX, época de la expansión del café, de la batalla contra los filibusteros y de grandes movimientos sociales por el poder tras la independencia del país, la ganadería y la agricultura comerciales eran promovidas en las tierras “improductivas”, mientras que en el campo continuaba la cacería de subsistencia. La cacería pasó a ser una actividad social. De allí que se le denominara *deportiva* y se iniciara formalmente en 1854 con la primera temporada de caza de venado en la provincia de Guanacaste (Méndez y Monge-Nájera 2003: 220). En las ciudades, el sector académico promovía la cacería científica para el estudio de la biodiversidad nacional.

El siglo XX en Costa Rica se inició con una cacería en desarrollo y ampliamente utilizada, no solo en su forma domesticada (ganadería, animales para carga, huevos, cueros, plumas, medicinas, leche, queso y mascotas en todas sus formas) a merced de una lógica de mercado, sino también en su forma silvestre, en las áreas naturales. Tal cacería formaría parte de la identidad cultural de las comunidades rurales y de cazadores urbanos. Así, se puede hablar de cacería *deportiva*, científica, comercial, para el control de plagas, para cautiverio y de subsistencia, ya sea legal o ilegal, y realizada por los diferentes estratos sociales con diversas técnicas y clases de armas (Carbonell 2001).

A nivel cultural, las tradiciones, expresiones artísticas, mitos, creencias y actividades económicas reflejan que las relaciones con los animales están muy arraigadas en la identidad del costarricense, que dependiendo de su estatus y lugar de procedencia tendrá una concepción más utilitaria y de manejo o más preservacionista (de no tocar). Al respecto, cabe señalar el fomento dado, en los años noventa del siglo pasado, a los zocriaderos de animales silvestres para su aprovechamiento como alimento y cuero, entre otros (Carbonell 2001; Carbonell, Gastezzi y Torrealba 2004). Incluso, la cacería fue útil para los combatientes que se refugiaron en los bosques durante la guerra civil.

Los cazadores fueron los segundos -después de los indígenas- “descubridores” de los volcanes, las cataratas y las áreas de excepcional belleza que posteriormente pasaron a ser parte de las áreas protegidas; y sus caminos, a bosque travesía para emboscar a la presa, se convirtieron posteriormente en senderos turísticos. Entre las principales asociaciones de cazadores que subsistieron tenemos a la Asociación Cartaginesa de Caza, Tiro y Pesca y a la Asociación Nacional de Cazadores para la Caza, Tiro y Pesca, que reúnen a cazadores acomodados del valle Central dedicados a la caza deportiva de venados y palomas. También cabe señalar la Asociación de Cazadores de Setilleros de Cartago, que agrupa a personas de clase media y origen humilde dedicadas a la cacería de jilgueros, aves canoras y de plumaje para su cría en cautiverio (Carbonell, Gastezzi y Torrealba 2004). No obstante, es necesario indicar que en lugares de poco control ciertos cazadores se organizan y trafican con especies amenazadas en perjuicio de la biodiversidad.

En América Latina se fomenta el uso “sostenible” de la fauna silvestre, luego de que grandes poblaciones de especies, tales como el jaguar, las tortugas de río y los cocodrilos, fueran diezmadas sistemáticamente por su piel para su comercialización, bajo la lógica de acumulación del mercado a inicios del siglo XX (Ojasti 1995). Por otro lado, Estados Unidos lidera los procesos de “manejo de vida silvestre” con fines deportivos (Peyton 2000). A la vez, en este siglo empiezan las grandes preocupaciones por la conservación, por la creación de áreas protegidas, por la protección de la biodiversidad y, posteriormente, por el cambio climático a nivel mundial, lo que se ha plasmado en convenciones y tratados internacionales (Carbonell 2001). Una investigación reciente sobre la relación entre imperialismo y cacería del siglo XIX y XX sugiere que las raíces del ambientalismo moderno están vinculadas a las experiencias imperiales de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y Estados Unidos durante el siglo XIX: muchos aristócratas promovieron una redefinición de la naturaleza en defensa de las prácticas de



Tapir

Gregory Basco

cacería, puestas en peligro por la expansión de la civilización occidental (Palacio 2001). Actualmente, la protección de la biodiversidad para el turismo no analiza que esta actividad es una nueva forma de acumulación de riqueza que por su lógica afecta el medio y a las comunidades.

La cacería mantuvo sociedades enteras en el pasado, a costa de la vida de otros seres vivos, en una interrelación compleja de cultura, sociedad y naturaleza. El hecho de que la vida se perpetúe por medio de la muerte puede haber marcado el inicio de la espiritualidad, de la religión y del respeto por la presa cazada y el animal herido (Wade 2007). Así, urge reivindicar la cacería y reconocerle el gran aporte que hizo a nuestra sociedad y a nuestra cultura.

Referencias bibliográficas

- Carbonell, F. "Impacto social, económico y biológico de la cacería", en Di Mare, I. y L. Piedra (eds.). 2001. *Cacería y uso sostenible. Manual de Capacitación*. Inbio, Sinac, Aclac. San José.
- Carbonell, F., P. Gastezzi e I. Torrealba. 2004. *La cacería de aves canoras y de plumaje en las subregiones de Siquirres-Matina y Limón y recomendaciones para su gestión sostenible. Informe final*. Inbio, Aclac, Meralvis y Maralvis. 2000 S.A. Costa Rica.
- Chaves, S. 1997. *La arqueología y los orígenes de nuestros antepasados*. Euned. San José.
- Corrales, F. 2001. *Los primeros costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- Gupta, A. "Origin of agriculture and domestication of plants and animals linked to early Holocene climate amelioration", en *Current Science*, vol. 87, n° 1, 2004.
- Hurtado de Mendoza, L. "Capítulo III. Desarrollo socioeconómico de la región de Guayabo de Turrialba (tiempos prehispánicos)", en MCJD. 2002. *Guayabo de Turrialba, una aldea prehispánica compleja*. MCJD. San José.
- Ibarra, E. y E. Payne. 1997. *Costa Rica en el siglo XVI: de las sociedades cacicales a la sociedad colonial*. Euned. San José.
- Mann, C. 2006. *1491: New revelations of the Americas before Columbus*. First Vintage Book Editions. Random House. USA
- Méndez, V. y J. Monge-Nájera (eds.). 2003. *Costa Rica. Historia natural*. Euned. San José.
- Molina, I. y S. Palmer. 2005. *The History of Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- Odum, E. y F. O. Sarmiento. 1980. *Ecología. El puente entre ciencia y sociedad*. Mc Graw – Hill Interamericana Editores. México.
- Ojasti, J. 1995. *Uso y conservación de la fauna silvestre en la Amazonia. Tratado de Cooperación Amazónica*. Secretaría Pro-Tempore. Lima.
- Palacio, G. 2001. *En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental*. Universidad Nacional/ICANH. Colombia.
- Peyton, R. "Wildlife management: cropping to manage or managing to crop?", en *Bull. Wild. Soc.* 28(4), 2000.
- Wade, D. 2007. *Light at the edge of the world. Hunters of the Northern Ice*. National Geographic Film.